

De cirujas a RSU. Cambios en el mundo del trabajo.

Constanza Lupi.

Cita:

Constanza Lupi (2019). *De cirujas a RSU. Cambios en el mundo del trabajo. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-023/117>

Jornadas de Sociología.

Mesa 30 (Eje 2) "“Trabajadores/as no asalariados/as, organización y acción colectiva: sujetos, estrategias e instituciones laborales”

De cirujas a RSU. Cambios en el mundo del trabajo.

Constanza Lupi - Becaria Ubacyt

Resumen

La crisis que sacudió al país durante el año 2001 visibilizó diferentes situaciones de vulneración de derechos presentes, pero imperceptibles, para los ojos de la mayoría de la sociedad. Esos momentos de inestabilidad política, económica y social, fueron tiempos donde las calles porteñas comenzaron a “llenarse” de personas que revolvían la “basura” durante la noche. La mayoría de esos hombres y mujeres viajaban en tren todas las tardes desde diferentes lugares de la provincia de Buenos Aires hacia la Ciudad. Venían con la esperanza de encontrar materiales que pudieran vender, ropa y alimentos para comer; en las bolsas de residuos que los porteños dejaban en sus veredas. Con los años, gracias a la unidad de los cartoneros, este actor logró consolidarse como un actor político que tuvo capacidad de incidir en las políticas públicas ambientales de CABA. Parte de estas transformaciones se lograron gracias a la formalización de su trabajo. Este trabajo busca reflexionar sobre las transformaciones vividas y cómo las investigaciones académicas han dado cuenta de este proceso. Reconociéndolos o no como trabajadores.

Introducción

El presente trabajo es una adaptación y un recorte del informe presentado para la especialización en Planificación y Gestión de Políticas Sociales, donde busque realizar un análisis de la producción académica argentina reciente centrado en la historiografía de lxs cartonerxs, desde que se hicieron visibles masivamente como consecuencia de la crisis económica del 2001 hasta la actualidad. Particularmente esta ponencia se centra en los primeros años donde las investigaciones concentraron su atención en pensar si debía ser considerado un rebusque o un trabajo lo que lxs recuperadores hacían.

El ingreso de las políticas neoliberales en la región, ha provocado cambios estructurales en el modelo de desarrollo económico que habían caracterizado a sus sociedades desde la Segunda Guerra Mundial. Aunque en cada país existieron particularidades, la estrategia se direccionó hacia los mismos objetivos: los Estados abandonaron sus funciones de promoción e integración social (Fernández Galeano, Lupi, y Valeriano, 2014). La organización de la sociedad alrededor del trabajo que desde la Revolución Industrial se mantenía, entró en crisis. Estas transformaciones desembocaron en un nuevo diseño de las relaciones entre estado y economía (Andrenacci, 2002), este se retiró de sus tradicionales funciones de intervención en el mercado.

El mundo del trabajo sintió los cambios de la etapa. La flexibilización de las relaciones laborales generó mayores niveles de fragmentación y heterogeneidad. Las sociedades quedaron segmentadas entre lxs que continuaron formando parte del mundo del trabajo de calidad (con los beneficios de la seguridad social) y aquellxs que estaban en situaciones de precariedad, vulnerabilidad o informalidad y fuerxn asistidxs por el Estado o alguna organizaciones social (García Delgado, 2006). La clase trabajadora se diversifica, comenzaron los reclamos sectoriales; al tiempo que la pobreza, la desocupación y la desigualdad alcanzaron niveles inéditos.

Estos cambios en el patron de acumulacion, desde los años ochenta comenzaron a verse reflejados en transformaciones en el plano de la política social (Vilas, 2013) *“La fragmentación del mercado de trabajo, el crecimiento de los niveles de desempleo y subempleo, el deterioro de los ingresos de los trabajadores, los procesos desindustrialización y reprimarización de las economías, la apertura indiscriminada y asimétrica hacia los mercados externos, alimentaron el crecimiento de la magnitud de la pobreza y las desigualdades”* (Vilas, 2013:4). La situación se agravó con las reformas estructurales que se implementaron durante los gobiernos de Carlos Menem y desembocaron en las crisis del 2001. En este contexto, el Estado comenzó a intentar dar respuesta a las problemáticas que surgieron a partir de la concentración económica y el empobrecimiento de amplios sectores de la población a través de la creación de programas de transferencia directa de ingresos¹ que implican contraprestación obligatoria de los beneficiarios (Gusmerotti, 2010). Esto significó en gran medida que la política social *“pasó de la promoción y de la universalidad a la focalización, dirigidos sus esfuerzos fundamentalmente a la contención de los fenómenos más urgentes de pobreza y desigualdad”* (Vilas, 2013:4). En el mismo sentido,

¹ A partir de los noventa los programas de transferencia condicionada de ingresos, se han impuesto en América Latina como una modalidad central de intervención de los gobiernos para atender a la población en situación de pobreza, garantizando un nivel básico o mínimo de ingresos monetarios.

se desvinculó la pobreza de la desigualdad, por lo que la política social no se centró en la integración social, sino en las consecuencias de la pobreza sin pensar sus causas. (Franco, 1996). Cuando se hace referencia a las políticas sociales se las entiende como el “*conjunto de intervenciones sociales del Estado, cuya unidad radica en que regulan indirectamente la forma de mercancía de la fuerza de trabajo y que lo hacen desarrollándose en el terreno de la distribución secundaria del ingreso*” (Danani, 2009:33). Según la autora el concepto de intervenciones sociales es de utilidad para dar cuenta del conjunto de acciones que producen las condiciones de vida y de reproducción de la vida en sentido amplio. La idea de distribución secundaria del ingreso hace referencia a que solo existe por la mediación estatal (Danani, 2009)

La política social, es decir, la intervenciones sociales del Estado, ya no estaban centradas en la inclusión social, sino en la gobernabilidad, por lo que interesaba evitar la conflictividad social (Vilas, 2013). A inicios de este siglo, la lógica de vinculación entre los movimientos populares y el Estado estaba signada por la dinámica de movilización y negociación a través de la protesta. Frente a las demandas por la crisis económica, una de las respuestas del Estado Nacional fue la creación de programas de transferencia directa de ingresos (Bruno, 2016), como el Plan de Jefes y Jefas de Hogar².

Con la asunción de Néstor Kirchner en el año 2003 las políticas económicas mejoraron los ingresos de la población y los movimientos sociales en particular, se convierten en objeto de políticas sociales que paulatinamente fueron virando para estar más vinculadas al trabajo, la autogestión y finalmente, hacia programas de fomento de constitución de cooperativas de trabajo. Trasladando el eje de las políticas sociales de la contención hacia la promoción de políticas de empleo (Bruno, 2016). Este proceso se profundiza durante las administraciones de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015) donde se pueden identificar los seguros de desempleo o los programas de infraestructura social de diferentes ministerios, pero como ejemplo modelo se encuentra el Plan Argentina Trabaja (PAT). Este programa, lanzado en el año 2009, estaba centrado en la inclusión social de las personas a través de trabajo cooperativo, principalmente en

² El decreto 565/02 reglamentó el Programa de Jefes de Hogar, también conocido como Derecho Familiar de Inclusión Social: Plan Jefes y Jefas Desocupados para ser aplicado hasta el 31 de diciembre de ese año (2002) en todo el territorio nacional y en el marco de la declarada emergencia sanitaria, alimentaria, y ocupacional. Este Programa vino a reemplazar a los Planes Trabajar. El Decreto 39/03 prorrogó hasta el 31 de diciembre de 2003 la emergencia ocupacional y fundamentó la extensión de la vigencia del Programa Jefes y Jefas hasta ese momento. El beneficio consistía en una ayuda económica no remunerativa (de 150 pesos argentinos) a cambio de una serie de contraprestaciones que debían realizar los beneficiarios. En abril de 2003 según datos oficiales del Consejo nacional de Administración Ejecución y Control el número de beneficiarios ascendía a 1.987.875 personas (Pautassi, Rossi, y Campos; 2003).

obra pública local³. Este cambio reconoce a lxs destinatarios de planes sociales, como sujetxs con derechos y trabajadores. Aunque aquí nos centraremos en las políticas sociales del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, es importante dar cuenta que este conjunto de políticas se producen dentro de un marco nacional y que muchxs recuperadores ya conocían la lógica porque eran beneficiarios de programas sociales desde mediados de los años 90.

Estudios sobre el mundo del trabajo y los recuperadores.

La crisis que sacudió al país durante el año 2001 visibilizó diferentes situaciones presentes, pero imperceptibles, para los ojos de la mayoría de la sociedad. Esos momentos de inestabilidad política, económica y social, fueron tiempos donde las calles porteñas comenzaron a “llenarse” de personas que revolvían la “basura” durante la noche. La mayoría de esos hombres y mujeres viajaban en tren todas las tardes desde diferentes lugares de la provincia de Buenos Aires hacia la Ciudad. Venían con la esperanza de encontrar materiales que pudieran vender, ropa y alimentos para comer; en las bolsas de residuos que lxs porteñxs dejaban en sus veredas.

Durante este periodo, aumentó masivamente la cantidad de cirujas que estaban en las calles, aunque *“hace más de un centenar de años que las calles de nuestra ciudad sienten sobre sí el peso de los carros transportados diariamente, en forma silenciosa y casi invisible, por cirujas, botelleros, metaleros, ropavejeros, cartoneros, entre otros”* (Dimarco, 2007:2). Esta actividad estaba marcada por la idea de lo prohibido, lo indeseable y sufrió tempranamente persecución policial. Muchxs investigadores, sobre todo en los años cercanos al 2001, se centraron en pensar este proceso y en analizar los distintos momentos en que lxs cirujas habitaron la ciudad (Dimarco 2010, Paiva 2008, Perelman 2010). Esta mirada persecutoria sobre los cartoneros y el sistema de

³ El PAT definió al empleo como fuente nodal de la inclusión social y a las cooperativas como la modalidad de organización. El PAT definió al “empleo” como fuente nodal de la inclusión social y a las “cooperativas” como la modalidad de organización local. La forma de ejecución suponía la conformación de “cooperativas” de por lo menos 60 personas, inicialmente en la Provincia de Buenos Aires, que trabajaran en distintos proyectos (en general realización de obras públicas, principalmente mejoramiento de infraestructura de los barrios más vulnerables) establecidos por los entes ejecutores (gobiernos municipales o provinciales) con el aval del MDS. Según la resolución de creación su propósito fue “la promoción del desarrollo económico y la inclusión social, generando nuevos puestos de trabajo genuino, con igualdad de oportunidades, fundado en el trabajo organizado y comunitario, incentivando e impulsando la formación de organizaciones sociales de trabajadores” (Res. MDS 3182/09). (Bruno, 2016)

gestión de residuos se reglamentó en la última dictadura cívico-militar, con la prohibición del cirujeo, bajo la Ordenanza N° 33.581/77 (Paiva 2008). En ese período también, se benefició a las empresas privadas con la recolección exclusiva de los residuos y creó la empresa Coordinación Ecológica Área Metropolitana Sociedad del Estado (CEAMSE), apostando al método de ingeniería sanitaria del relleno (Perelman 2010).

En un trabajo realizado hace algunos años en conjunto con trabajadores de la Dirección General de Reciclado (DGREC)⁴, caracterizamos al movimiento cartonero en momentos⁵. Se podría vincular esta etapa con el primero, donde el/la cartonerx era unx sujetx individual, sin redes. Se enfrentaba al mercado solx, sin protección y siendo víctima de las empresas compradoras de materiales reciclables, así como del abuso de poder por parte de la policía (pedido de coimas, intimidaciones, violencia física) y del desprecio de muchos de los vecinos. Se veía forzadx a competir con las grandes empresas recolectoras de residuos, ya que la concepción dominante era que la basura era su “propiedad”. En esta etapa, nos encontramos sin organizaciones sociales y/o políticas de cartonerxs, apenas algunas incipientes cooperativas muy débiles (Fernández Galeano, Lupi y Valeriano, 2014). Gran cantidad de trabajos describen este período identificando continuidades entre lxs botellerxs, cirujas y cartonerxs (Paiva, 2008; Schamber y Suárez, 2007; Dimarco 2010) *“Botelleros, metaleros, ropavejeros, carreros, chatarreros, cartoneros...Ellos han recorrido las calles de las urbes del país a lo largo de la historia, independientemente de modelos económicos y presidentes de turno”* (Dimarco, 2010:179).

Con los cambios en el patrón de acumulación que desembocaron en transformaciones en el mundo del trabajo y en el aumento del desempleo, se masificó la actividad. Desde ese momento comienzan a surgir trabajos que identifican diferencias entre lxs cartonerxs, surgen clasificaciones entre lxs nuevxs recuperadores o cirujas y lxs viejxs. Incluso, algunxs autores (Perelman, 2010, 2011 y 2015 y Perelman y Boy, 2010) los continúan denominando cirujas aunque reconocen diferencias. Schamber (2008) lxs divide en función de la cantidad de años que tienen realizando el

⁴ Organismo estatal de la CABA responsable de la política pública hacia los cartoneros. Órgano contralor de la Ley 992 y la Ley 1854 (antes llamado PRU, programa de recuperadores urbanos)

⁵ El primero se dio en el año 2003 podría decirse que pasaron de cirujas a cartoneros. Este periodo se caracterizó, por un aumento de personas que comenzaron a revisar la “basura” y separar los materiales reciclables, lo que se tradujo en un fortalecimiento del sistema de recolección de residuo paralelo. En el mismo sentido, se hizo notorio el fracaso de las políticas públicas prohibitivas hacia este actor social. Este momento se caracteriza porque encuentra cartoneros trabajando de forma individual, sin protección y siendo víctimas de las empresas que compran materiales reciclables (Lupi, 2014)

trabajo, entre estructurales (históricxs) y coyunturales (desempleadx en la década de los 90 y lxs estimuladx por la devaluación). Perelman (2010,2011 y 2015) y Perelman y Boy (2010) reflexionan sobre la tensión entre la visibilidad e invisibilidad de la pobreza y realizan una clasificación entre quienes siempre juntaron cartón (cirujas estructurales) y quienes recientemente la hacen. En todas las clasificaciones se identifican puntos en común aunque se reconocen como sujetxs distintxs: lxs que siempre realizaron la actividad con su familia y para quienes es producto de la crisis económica y la pérdida de empleo. (Dimarco, 2007, 2010) y Paiva, 2008).

En los primeros años, donde lxs cartonerxs estaban solxs o con su familia o vecinx recorriendo las calles, también surgieron investigaciones que se interesaron por conocer las diferentes denominaciones que fueron teniendo. Algunos trabajos coincidieron en que a partir de la intervención del Estado⁶ o del mercado, fueron reconocidxs, legalizadx y por ende, se transformaron en Recicladores Urbanos (Reynals, 2002) (Dimarco, 2010) *“Los cirujas se transforman en recuperadores y su actividad dista de ser algo marginal al circuito económico; al contrario, a través de ella generan insumos para una industria que reutiliza y recicla materiales que está y los consumidores descartan”* (Gorban, 2014:41). Este pasaje asimila la denominación al proceso de reconocimiento y legalización que vivieron lxs recuperadores. A pesar de ello, la mayoría de los investigadores reconoce algún vínculo entre cirujas y cartonerxs, y utiliza indistintamente cualquiera de los términos (cartonerxs, ciruja, recicladorx) (Schamber 2008, Maldoban Bonelli, 2011, Paiva, 2008, Lupi, 2014, Fernández Galeano, Lupi y Valeriano, 2014 y Lupi 2016).

La masificación de esta actividad fue producto también de la devaluación y el cierre de las importaciones (Reynals: 2002), que generó que aumentara considerablemente el precio de los materiales reciclables que necesitan las empresas como materia prima. Al visibilizarse los puentes con la industria y el mercado, varias investigaciones reflexionaron si la actividad del cartoneo podía ser considerada un trabajo. Perelman y Gorban trabajan sobre la auto percepción de lxs cartonerxs como cirujas o recuperadores (según sus propias definiciones) y su mirada sobre sí cartonear es o no un trabajo. Estxs autores se interesan por la propia mirada de lxs recuperadores sobre su trabajo. Gorban (2011) profundiza sobre la concepción de trabajo -da cuenta de la vinculación entre lxs cirujas y la vagancia- y encuentra diferencias en las miradas de lxs adultxs y

⁶ En el siguiente apartado se describirá el proceso de reconocimiento que se produjo a partir de las leyes que legalizaron su trabajo.

lxs jóvenes y entre los hombres y las mujeres. En general, lxs adultxs (que se habían insertado en el mundo laboral en otra oportunidad) no lo concebían como un trabajo, sino un rebusque y sentían vergüenza por no ser lxs proveedorxs de la familia⁷. Las mujeres, aunque sí lo concebían como un trabajo, lo hacían con cierta vergüenza porque reconocían la casa como su lugar de pertenencia⁸. Perelman (2007) pone en tensión la categoría de trabajo, diferenciando trabajo de rebusque.

Finalmente, Villanova (2015) discute con todas estas miradas porque entiende que los cartoneros provienen de la descomposición de otras fracciones de la clase obrera (2015). “*Es un obrero ocupado que reproduce su fuerza de trabajo sobre la base de la recolección y clasificación de productos reciclables*” (2015, 369) Según su concepción, el marxismo es la perspectiva que aporta los conceptos más pertinentes para estudiar este proceso (2015) porque las demás perspectivas trabajan sobre el “nuevxs” sujetx cartonerx o se centran en su informalidad y no tienen una perspectiva historial del movimiento obrero. Este autor considera que no es unxs sujetx nuevxs, y en todo caso, lo novedoso son las transformaciones que han sufrido lxs obrerxs en los últimos 40 años (Villanova, 2015).

Palabras finales

Las investigaciones relacionadas con la temática muchas veces no advierten las transformaciones que viven las personas en pos de garantizar la reproducción de su vida y de la sociedad. Aunque las miradas sobre los recuperadores y las perspectivas teóricas pueden resultar muy diferentes a simple vista, se cree que Perelman y Villanova comparten algunas posiciones comunes. Ambos autores terminan identificando una sola concepción de trabajo. En sus escritos, parecería que su definición se asemeja a la hegemónica de mediados del siglo XX, cuando ser trabajador implicaba tener acceso a una estabilidad laboral y seguridad social para el/la trabajadorx y su familia. En una investigación de Perelman, se pregunta si el accionar de lxs cartonerxs responde a un rebusque o a un trabajo, negando así, la posibilidad de pensar que los rebusques son trabajos.

⁷ La autora reconoce cierta ambigüedad cuando la oposición es cartonear o salir a robar. Ahí reconoce cierta identificación positiva (Gorban, 2014)

⁸ Se puede considerar que esta investigación, es una las primeras con perspectiva de género.

Se coincide con la mirada de Malvoban Bonelli en que hoy existen nuevas formas de organización de la producción por los cambios vividos en el mundo del trabajo y entre sus consecuencias se pueden identificar con mayor fuerza la desigualdad en la distribución de ingresos entre lxs mismxs trabajadores y la exclusión de cientos de miles de personas al acceso a un trabajo formal (2018). Las lógicas neoliberales generaron inequidades dentro de lxs trabajadores, por lo que en Argentina, en el 2013 algunxs reclamaban por los impuestos a las ganancias⁹ y otrxs para que sus salarios se encuentren por encima de la línea de la pobreza.

Con respecto al trabajo de Villanova, entendemos que no se puede pensar solo en trabajadores de fábricas, porque el patron acumulación económico del sistema cambió y la industria ya no es la única fuente generadora de ingresos. La multiplicidad de trabajos creció. Los cambios en el mundo, transformaron la vida de lxs trabajadores. Hoy ya no es posible concebir que los trabajos tienen los mismos beneficios sociales que existían en el peronismo. La informalidad laboral está presente en la vida de las personas, por ello es importante que lo esté en la mirada de la academia.

La relación laboral clásica, asociada al trabajo asalariado -en Argentina podría decirse en relación de dependencia- ha perdido peso en relación al surgimiento de nuevas modalidades laborales (De la Garza Toledo en Maldovan Bonelli, 2018). Se cree que hay muchas formas de trabajar, muchos tipos de trabajos, incluso, se comenzó a reconocer al cuidado como un trabajo. El concepto de innovación organizacional de Dinerstein, Contartese y Deledicque (2010) sirve para pensar “formas organizacionales sui generis”, “procesos de cambio organizacional” y acciones colectivas “multidimensionales y creativas” dirigidas a resolver “improvisadamente o de manera deliberada”, pero siempre simultánea, “problemáticas ligadas a la supervivencia y reproducción sociales” que facilitan “la ampliación del repertorio de acción colectiva”. (Bruno, Coelho y Palumbo, 2017). Aunque se identifica que estos trabajos son precarizados, el reconocimiento es el primer paso posible para que estas actividades alcancen más derechos y mejores condiciones laborales.

En el mismo sentido, parecen ausente los debates sobre la concepción del trabajo en relación a las políticas sociales de corte “productivo” como los incentivos de los cartoneros (que pueden asociarse al PAT o Ellas Hacen). En las entrevistas realizadas a los recuperadores para la

⁹ Impuesto que se pagan en relación a los ingresos percibidos. Los trabajadores que mayores ingresos, reclamaron en los últimos años que se aumente el mínimo para no pagarlo.

tesis de maestría, el cobro de los incentivos es marcado como el momento en que ellxs comenzaron a identificar su labor con un trabajo. La experiencia de lxs cartonexxs sirve para pensar cómo estxs actores lograron reconocimiento estatal sobre todos los trabajos que realizaban: el cartoneo, el trabajo de cuidado de lxs niñxs cartonexxs y la atención en los comedores. La politicidad del actor y su capacidad de incidencia, lograron que estos salarios aumentaron años tras años, superando el salario mínimo vital y móvil. Lograron tener monotributo social y así acceder a una obra social. Se cree que el campo de la economía popular es un ámbito desde donde reflexionar sobre esta realidad, como espacio de abordaje de las prácticas económicas de los sectores populares (Maldovan Bonelli, 2018).

Bibliografía

ANDRENACCI, Luciano (org.) (2002) Algunas reflexiones en torno a la cuestión social y la asistencialización en la intervención social del Estado en la Argentina contemporánea. Instituto del Conurbano (UNGS)-Ediciones Al Margen.

BRUNO, Daniela (2016) Pedagogía, política y acción colectiva: el caso de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular-CTEP: informe de medio término del Proyecto UBACYT Pedagogía, política y acción colectiva: la dimensión político pedagógica de los movimientos populares urbanos en el AMBA: estudio comparativo de experiencias de matriz político ideológica autonomista y nacional popular - 1a Ed. compendiada. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales

BRUNO, D., COELHO, R. Y PALUMBO M. M., (2017) “Innovaciones en las formas organizativas y de incidencia en políticas públicas de las organizaciones del campo popular: el caso de la Confederación de Trabajadorxs de la Economía Popular (CTEP)”. Argumentos, 19. Disponible en: [publicaciones.sociales.uba.ar/...](http://publicaciones.sociales.uba.ar/)

DANANI, Claudia (2009): “La gestión de la política social: un intento de aportar a su problematización”. En: Chiara, M. y Di Virgilio, M. (comp.): Gestión de la política social Conceptos y herramientas, Prometeo – UNGS, Buenos Aires.

DIMARCO, Sabina (2005) Experiencias de autoorganización en cartoneros: un acercamiento a la configuración de vínculos laborales, sociales y políticos en contextos de exclusión social. CLACSO

DIMARCO, Sabina (2007) ¿Podremos mirar más allá de la basura? Raneros, cirujas y cartoneros: historias detrás de la basura. Papeles del CEIC, vol. 2007/2. (ISSN: 1695–6494) <http://www.ehu.es/CEIC/pdf/33.pdf>

DIMARCO, Sabina (2010) De cirujas a recuperadores urbanos. Apuntes sobre la configuraciones de la “cuestión cartonera” en la Ciudad de Buenos Aires en Reconfiguraciones del mundo popular: el conurbano bonaerense en la postconvertibilidad- coordinado por Inés Gonzalez Bombai, Gabriel Kessler y Maristella Svampa, 1 ed, Universidad Nacional General Sarmiento

DINERSTEIN, A. C., DELEDICQUE, M. y CONTARTESE, D (2010). La ruta de los piqueteros: luchas y legados. Buenos Aires: Capital Intelectual. Recuperado de [www.academia.edu/...](http://www.academia.edu/)

FERNÁNDEZ GALEANO, LUPI Y VALERIANO (2014) en Movimientos populares urbanos y acción cultural, estudio comparativo de experiencias en AMBA / Christian Dodaro ... [et.al.] ; adaptado por Daniela P. Bruno. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Departamento de Publicaciones de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. E-Book. ISBN 978-987-3810-02-2

FRANCO, Carlos (1996) “Desigualdad social, cultura de la desigualdad y representación democrática. Cuatro notas para el debate”. Socialismo y Participación 85-91.

GARCÍA DELGADO, D (2006) Cambios actuales en el mundo del trabajo y la nueva cuestión social en América Latina. Libro publicado por INCASUR, Buenos Aires, noviembre

GORBAN, Débora (2011) en Cartoneros y formas organizativas. La experiencia del Tren Blanco en la Ciudad de Buenos Aires (2001-2007). Reciclosopios III compilado por Pablo Schamber y Francisco Suarez, 1 ed, Ediciones Ciccus, Universidad Nacional General Sarmiento y UNLA.

GORBAN, Debora (2014) Las tramas del cartón: trabajo y familia en los sectores populares del gran Buenos Aires, 1 ed, Gorla.

GUSMEROTTI, L (2010) Estar adentro. Dispositivos de intervención estatal y modalidades de acción colectiva. Análisis de una experiencia de gestión estatal de organizaciones populares. En Cuestión Sociológica, páginas 5-6.

LUPI (2014) Practicar la Universidad. Sistematización de una experiencia de extensión universitaria, tesina de grado, mimeo

MALDOVAL BONELLI (2011) La asociatividad como estrategia de acción colectiva: el caso de las cooperativas de cartoneros en Buenos Aires, Revista Otra Economía, vol. 5, n. 9, julio-diciembre

MALDOVAL BONELLI (2014) Del trabajo autónomo a la autonomía de las organizaciones. La construcción de asociatividad en las cooperativas de Recuperadores Urbanos de la Ciudad de Buenos Aires 2007-2012, Tesis Doctoral (mimeo)

MALDOVAN BONELLI, Johanna (2018) La economía popular debate conceptual de un campo en construcción, compilado por Emilce Moler, UMET

PAIVA, V (2003) Las cooperativas de recuperadores y la gestión de residuos sólidos urbanos en el área metropolitana de Buenos Aires. Revista Theomai

PAIVA, V (2008) Cartoneros y cooperativas de recuperadores: una mirada sobre la recolección informal de residuos. Área Metropolitana de Buenos Aires, Prometeo.

PERELMAN M y BOY M(2010) Cartoneros en Buenos Aires: nuevas modalidades de encuentro, en Revista Mexicana de Sociología 72, núm. 3

PERELMAN, Mariano (2010). Repasando el cirujeo a partir de una cooperativa de cartoneros de la Ciudad de Buenos Aires. Revista Argentina de Sociología, Mayo-Junio, 177-197

PERELMAN, Mariano (2011) Vergüenza y dignidad. Resignificaciones sobre el sentido del trabajo en los nuevos cirujas, Recicloscopios II compilado por Pablo Schamber y Francisco Suárez, 1 ed, Ediciones Ciccus, Universidad Nacional General Sarmiento y UNLA.

REYNALS, Cristina (2002) De cartoneros a recuperadores urbanos. Ponencia presentada en el Seminario Internacional “Respuestas de la Sociedad Civil a la Emergencia Social: Brasil y Argentina Comparten Experiencias” realizado por el Posgrado en Organizaciones sin Fines de Lucro en colaboración Universidad de São Paulo De Brasil, en el marco del proyecto “Construyendo Puentes” de la Fundación W.K. Kellogg

SCHAMBER, Pablo (2008) De los desechos a las mercancías: una etnografía de los cartoneros, Editorial SB

SCHAMBER, Pablo (2011) Después de los cartoneros: depósitos, recorteros e industrias en el circuito del reciclaje de papeles y cartones en el conurbano bonaerense, Recicloscopios III compilado por Pablo Schamber y Francisco Suárez, 1 ed, Ediciones Ciccus, Universidad Nacional General Sarmiento y UNLA.

VILAS, Carlos M. (2013) “Estrategias de acumulación y estrategias de política social”, en R. Castronovo, coord., Políticas sociales en debate. Los nuevos temas de siempre. Buenos Aires:

EUDEBA, 17-27. En: www.cmvilas.com.ar/index.php/articulos/12-politicas-publicas/21-estrategias-de-acumulacion-y-estrategias-de-politica-social

VILLANOVA, Nicolas (2015) La organización política de los cartoneros en la ciudad de Buenos Aires: 1997-2012. Aportes para una caracterización en su desarrollo político, Cuadernos del Cendes.